

**RESEÑA DEL LIBRO HISTORIA DE LA  
ARQUITECTURA EN COSTA RICA  
FUNDACION MUSEOS DEL BANCO CENTRAL  
CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS  
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA**

*Juan Bernal Ponce\**

Editores: Elizabeth Fonseca y José Enrique Garnier.

Autores: Elena Troyo, Elizabeth Fonseca, Enrique Barascout, Ofelia Sanou, Florencia Quesada, Heidi Venegas e Ileana Vives.

## **1. Objetivo de la obra**

Este volumen muy bien diagramado e impreso sobre *couché*, con 480 páginas de texto, innumerables fotografías y algunos planos, entrega un panorama que comprende el quehacer arquitectónico a partir del período precolombino hasta finales del siglo XX.

---

\* Arquitecto. Docente e investigador. Escuela de Arquitectura, Universidad de Costa Rica.

Se basa en los conceptos de tipología y estilo para analizar tanto la arquitectura habitacional, como la monumental, eclesiástica e institucional a lo largo de los diversos períodos históricos. Desfilan en sus páginas los modelos precolombinos, coloniales, republicanos, vernáculos, neogóticos, eclécticos, neocolonial y de la arquitectura moderna. Algunos capítulos analizan con diversa profundidad el marco histórico y social del momento. Se introduce un concepto novedoso: el regionalismo crítico, surgido de la crisis del movimiento moderno. No deja de tocar tangencialmente aspectos urbanísticos, de infraestructura y menciona algunas técnicas constructivas.

## **2. Contenido por capítulos**

1. “La arquitectura en la Costa Rica antigua”. En este capítulo, el primero, vemos como las bandas familiares y las tribus se asentaron en emplazamientos como Papagayo, Cutris Guayabo y Murciélago usando cantos de río, elaborando calzadas, muros de contención y tallando misteriosas esferas de perfecta geometría. Se modeló de ese modo un sistema de asentamientos preurbanos en la Gran Nicoya, en la Región Central y en el Gran Chiriquí, con zócalos redondos como basamento para chozas pajizas dispersas, cuyo tamaño y ubicación expresaban la importancia social del morador. Había espacios de circulación, espacios abiertos y espacios funerarios.

2. “Historia de la arquitectura colonial”. La irrupción de los españoles con las Leyes de India en la mano es el tema central de este capítulo. Se remodeló el sistema de asentamientos precolombino imponiendo los conceptos urbanísticos y edificatorios peninsulares. Las primeras fundaciones: Villa Bruselas, Badajoz, Castillo de Austria y otras más desaparecieron quedando sólo Esparza y Cartago. En ellas destacan la plaza, las calles y calzadas, además de la clásica repartición de cuadrantes y solares esquineros provistos de una arquitectura mestiza en adobe y bahareque coronado de teja y paja. La piedra se prefirió para las iglesias. Un aparte muy bien documentado con dibujos de

fachadas y planos da cuenta de las iglesias de Cartago como las de otras villas: Heredia, Alajuela, Orosi, Ujarrás, Barva y Nicoya. Cabildos, trapiches, molinos y factorías se analizan previo a la arquitectura doméstica.

3. "Herencia, ruptura y nuevas expresiones arquitectónicas (1841-1870)". La ermita de la Boca del Monte se ha convertido en ciudad republicana y capital de un estado en vías de institucionalizarse. Asume su potestad construyendo un Palacio Nacional, un Teatro, una Universidad y un Cuartel. La vieja capital, Cartago, es devastada por un terremoto y se reconstruye con pautas diferentes a las coloniales en términos urbanos y edificatorios. Los templos siguen ocupando el protagonismo urbanístico. El Colegio San Luis Gonzaga erigido por Kurtze, autor de otras obras en San José, lo ubica como el principal gestor de la escenografía urbana de la primera República. La carretera a Puntarenas inaugura la ingeniería vial y portuaria. Surge una arquitectura maderera y tropical en la costa y otra campesina de adobe, bahareque y teja en la meseta, que mejorada y elegante fue la vivienda urbana de las clases acomodadas.

En los pueblos las ermitas se transforman en iglesias formales, en San José la iglesia parroquial sufre agregados y mejoras para asumir como Catedral en un lenguaje neoclásico y romántico.

4. "Orden, progreso y civilización – Transformaciones urbanas y arquitectónicas (1871-1914)". El auge cafetero transforma el paisaje y San José asume la fisonomía de una urbe próspera con fachadas neoclásicas, eclécticas y afrancesadas. Paseos, tranvía y estaciones de ferrocarril. Los mercados se retiran de las plazas, los colegios surgen en el centro. Aparece una cárcel panóptica, un hospital además del hospicio y el asilo. El estilo neogótico se escoge para el hospital, la cárcel y las iglesias, a veces importadas y armadas *in situ*. El neoclásico queda para la enseñanza.

Una empresa nacional abre las puertas al Atlántico: el ferrocarril, que junto con la United y Keith protagonizan parte del *fin de siècle* en aspectos infraestructurales y económicos. Limón, ciudad surgida del tablero de dibujo de Kurtze resulta cuadrículada, caribeña y próspera.

La bananera ensaya sus diseños racionalistas acotados por el clima tropical y buscando la eficiencia y el confort ambiental. Son alegres, abiertos y pintorescos. Destacan en Limón el hospital de la United, un gran hotel victoriano, la sorprendente Logia Masónica y varias iglesias protestantes.

Mucha arquitectura y poco urbanismo caracterizan la modernización decimonónica de la capital. Ciertamente hubo alumbrado público, telégrafo, cañerías y tranvías, pero hubo poco atrevimiento para modelar un espacio total realmente articulado y legible. Varios parques con rejas y quiosco musical, teatros y entre ellos *el Teatro* por antonomasia, el Teatro Nacional. Glorificación del comercio en piedra, vidrio y un estuco algo *pompier*, almacenes elegantes, pasajes, tiendas, bancos y boticas adornan las calles principales. Las casas de las burguesía no se quedan atrás, amplias varandas, gabletes, cresterías de hierro, vitrales y jardines. Una escuela notable, el Edificio Metálico, propone el hierro como material del futuro. Lo será mucho más tarde, antes vendrá el hormigón.

5. "La arquitectura en la primera mitad del siglo XX". Fue una época de transición. Se culmina la expansión territorial mientras las secuelas de dos guerras mundiales repercuten en lo económico. Luchas sociales, crisis de exportaciones, conflictos rurales, crecimiento de la población urbana imponen un nuevo modelo operativo estatal. Aparece en las artes plásticas la *generación de vanguardia*. Hasta el año 24 la arquitectura sigue haciéndose según los *estilos tradicionales*. Diversas tendencias se disputan la primacía: lo neocolonial, el neogótico y el neoclásico. El Estado erige la casa de Correos y Telégrafos, la Casa Presidencial, hoy ocupado por la Asamblea Legislativa, la Estación del Pacífico, el Aeropuerto de La Sabana, el Banco Nacional más varios palacios municipales.

Arquitectos nacionales formados en Europa y Estados Unidos, más algunos extranjeros, se hacen cargo de las obras públicas y eclesiásticas, poniendo cuidado en aplicar técnicas antisísmicas. Destacan José María Barrantes, Teodorico Quirós y José Francisco Salazar. Algunas de las iglesias más representativas se edifican entonces: la de

Desamparados, la de Curridabat, la de Santa Teresita, la Basílica de Santo Domingo de Heredia y la iglesia gótica de San Isidro de Coronado. Aparecen las primeras expresiones de la arquitectura moderna.

Se incentiva la educación y aumenta el número de estudiantes y de escuelas rurales. En las ciudades aparecen centros educativos de importancia, algunos plasmados ya en estilo moderno como la Escuela República de Chile, la Joaquín García Monge y la Pilar Jiménez. Las formas geométricas, el horizontalismo, la renuncia a la decoración se notan en el Hospital Calderón Guardia, el Ministerio de Salud, el Hospital San Juan de Dios, el Cine Palace.

Las viviendas victorianas que datan de ese período están bien estudiadas y gozan de una representación icográfica abundante.

6. "Una arquitectura para el cambio". La Segunda República impulsa un modelo estatal de desarrollo con la nacionalización de la banca y la creación de instituciones como el ICE. La arquitectura de este período es definitivamente moderna, con nuevos materiales como el hierro y el hormigón. Aparecen empresas elaboradoras de materiales como laminados, paneles sintéticos y hormigón premezclado. Los primeros edificios institucionales y bancarios adoptan las formas del modernismo internacional, líneas rectas, fachadas vidriadas, ritmos continuos. La vivienda de interés social ensaya soluciones individuales y de condominios en los Hatillos y otros lugares de la capital. Los programas comerciales adoptan las formas innovadoras del centro comercial y del *mall*. El segundo modernismo se inclina por formas expresionistas y dinámicas como en el Colegio de Arquitectos, la Contraloría y BANCOOP. El regreso a la formalización añorando los estilos se puede percibir en el Tribunal Supremo de Elecciones y BANTEC. Queda muy bien explicada la crisis del modernismo, la respuesta denominada *regionalismo crítico* en busca de la identidad regional y la irrupción en el filo del milenio de un nuevo eclecticismo historicista.

### 3. Comentario

La obra constituye un aporte fundamental para el estudio de la arquitectura nacional. Sus aspiraciones de largo aliento, la intención de cubrir los períodos históricos así como los diversos programas edilicios están suficientemente logradas, pues se llega a entregar una visión coordinada y continua. La unidad del libro se logra a pesar de estar redactado por diversos especialistas, y esto también debe apreciarse como una virtud laboriosamente alcanzada. A pesar de ello se siente de vez en cuando la disparidad de lenguaje y de términos entre un autor y otro. También verificamos la predilección exagerada por ciertos programas como los de arquitectura eclesiástica, que están detalladamente tratados, trabajados con sumo conocimiento y son el fruto de largas investigaciones. A pesar de su dimensión no llegan a comprometer la unidad del conjunto.

No es necesario argumentar lo necesario de la planimetría en una obra sobre arquitectura. El tipo de dibujo para planos de construcción difiere del que sirve para ilustrar un libro, que deben ser más simples, exagerando las líneas principales y a una escala apropiada para ser bien fotografiados. Los planos que aparecen cumplen estos requisitos, pero resultan escasos. Se hecha de menos entre otras la planimetría de algunas tipologías tales como los primeros bancos, las construcciones escolares y las residencias de comienzos de siglo. Hubieran servido para complementar las magníficas fotos a color.

Las reseñas del marco histórico de los períodos son muy necesarias para contextualizar el discurso técnico. Pero estas reseñas deberían estar más estrechamente relacionadas con el aspecto arquitectónico, no vemos en todas con suficiente claridad, los nexos causa efecto ni en la adopción de modelos ni en la dinámica edificatoria. Podría haberse abundado para esclarecer las diversas dinámicas en el rol de los agentes sociales que impulsan las modalidades. Gustos, preferencias, patrones de conducta de las clases dirigentes son fundamentales para explicitar la fisonomía general de los períodos.

También verificamos en el texto un énfasis por la *arquitectura de arquitectos*. Pero el espacio urbano modelado por el hombre no sólo está hecho de monumentos e íconos edificatorios, por el contrario, cuantitativamente, estos constituyen una mínima parte del paisaje construido. La mayor parte de él, la masa del paisaje artificial es arquitectura sin arquitectos, popular o por último arquitectura social. Este es el telón de fondo de la cotidianeidad urbana y ha quedado esbozado solo con grandes pinceladas muy generales.

La necesidad de este trabajo se hacía sentir agudamente desde que se comenzó con la enseñanza de la arquitectura en Costa Rica por los años 70. Postergada su redacción por diversas razones, hoy ya fue posible emprender exitosamente esta tarea, en gran medida por la maduración profesional de jóvenes historiadores y arquitectos que forman el equipo, convencidos de la función formativa de los estudios históricos. Puede haber influido en lo demorado de este empeño cierto desdén por la historia como instrumento formativo que privó en los primeros tiempos de la enseñanza arquitectónica.

A la postre, la proliferación de escuelas de arquitectura y diseño, la dinámica de la expansión urbana y el auge constructivo en las formas modernas establecieron un ámbito propicio para que surgiera este trabajo. No podemos dejar de mencionar la valiosa contribución del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica, el que aportó el indispensable marco disciplinario y académico dentro del que se redactó la obra.

La *Historia de la Arquitectura en Costa Rica* es una obra capital cuya consulta resulta indispensable para los arquitectos, ingenieros, urbanistas, planificadores, académicos e historiadores. Su redacción nítida, una presentación cuidada y la iconografía atrayente la hace accesible para una audiencia cada vez más numerosa e interesada en el aporte del arte de construir en la estructuración de la identidad y la cultura nacional.